

Presentación

Leonardo Ernesto Ulises Contreras Cortés*



DOI: <http://DOI.ORG/10.52501/cc.476.00.02>

El libro que tienes en tus manos, “Huertos universitarios: narrativas colectivas sobre el cultivo de sentipensares, afectos y resistencias”, no es únicamente la recopilación de experiencias contextualizadas y específicas en torno a la agricultura urbana y espacios educativos alternativos. Es un entramado de procesos e historias colectivas acerca de encuentros entre personas que convergen en la construcción de otro mundo posible. En esta obra no existen recetas técnicas, ni modelos. Por el contrario, son relatos que muestran distintas geografías, instituciones y trayectorias colectivas que reflejan un modo de ver y concebir la realidad. Cada capítulo ofrece perspectivas singulares donde germinan, se desarrollan y articulan saberes que muestran formas de habitar la universidad.

Desde un enfoque cualitativo, está presente la experiencia, la emoción y los cuerpos. Los sentipensares son muchos y múltiples, y se vuelven claves porque la dimensión afectiva se articula con la reflexión crítica, comprendiendo que al sembrar no solo es una acción técnica, sino un acto político, pedagógico y relacional. Los huertos mostrados aparecen como lugares que están en constante transformación, configurados por múltiples capas que van desde los materiales usados, a las ecológicas y afectivas. Diferentes actores y temporalidades están presentes en todos y cada uno de los huertos, en algunos de ellos la universidad deja de ser un espacio sólo educativo para convertirse en uno comunitario que se entrelaza a la sociedad.

Asimismo, este libro visibiliza las tensiones que atraviesan estos procesos, la incompreensión institucional, falta de mecanismos de apoyo y seguimiento a los proyectos, la fragilidad, la disputa por el espacio, las desigualdades en la participación y los retos para sostener lo colectivo a largo plazo, lejos de omitirse se asumen como parte fundamental de los aprendizajes adquiridos y compartidos. En este sentido, las prácticas realizadas en los huertos universitarios van contra muchas de las lógicas del sistema dominante. En lo educativo, las aulas caracterizadas por lugares cerrados, aislados y encuadradas se desplazan hacia espacios abiertos orientados a integrar lo humano y lo natural en una misma dimensión produciendo un

* Docente en Facultad de Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma del Estado de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6215-4150>. Correo electrónico: eulises@unach.mx

conocimiento integral. En lo social funcionan como punto de encuentro entre diferentes actores, propiciando la articulación colectiva, intercambio de conocimiento y construcción de comunidad, en este sentido, el huerto se convierte por la acción social en un espacio de resistencia.

La invitación de este libro es a mirar a los huertos como experiencias de procesos situados con entrelazamientos de prácticas y de vida que confluyen en un lugar y que están abiertos a la transformación social e individual. Cada capítulo expresa la voz de múltiples actores que habitan micro-territorios y que al mismo tiempo cuestionan y promueven desde el cuidado, la comunidad y diferentes agriculturas, una reconfiguración silenciosa de la universidad.

A lo largo de los 11 capítulos se muestran dimensiones -pedagógica, organizativa, epistemológica, territorial y afectiva- que ofrecen alternativas a las perspectivas hegemónicas. Se transita, por ejemplo, de la enseñanza formal al aprendizaje experiencial y horizontal; de las estructuras académicas rígidas a la autogestión y comunidad; del conocimiento técnico al diálogo de saberes, del espacio universitario a la articulación con lo comunitario y en lo afectivo se muestra la emergencia de emociones, memoria colectiva y sentido de pertenencia.

Esta obra abre con el trabajo presentado por Tania Elena González Flores y L.E. Ulises Contreras Cortés titulado “De aula viva a espacio comunitario: 10 años del huerto de la Facultad de Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Chiapas” donde se analiza desde una perspectiva paisaje-huerto, la trayectoria del huerto mostrada en dos etapas: una primera caracterizada por el impulso al proyecto por parte de la comunidad universitaria (estudiantes, profesores, trabajadores), la segunda, parteaguas distinguida por la época de contingencia sanitaria del COVID-19 y en que ciudadanos contribuyeron con su trabajo al fortalecimiento del huerto.

El segundo capítulo lo escriben Jesús Barranco Pérez, y colaboradores “El huerto MATSA: Aula viva de diálogo de saberes y construcción colectiva de la Universidad Campesina Indígena en Red” quienes examinan el diálogo intergeneracional y comunitario como base para fortalecer a través de la memoria biocultural la continuidad generacional, pero que además de cuyos diálogos surgen saberes que ayudan al fortalecimiento del huerto como estrategias que permiten la regeneración del suelo.

Posteriormente, Juan V. Cuatlán Cortés, y coautores en el “Huerto Etnoecológico de Narrativas y Observación (HENO) de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, quienes, desde un enfoque etnográfico, presentan al huerto como dispositivo de observación, en donde plantean la relación entre teoría y práctica y como ésta se muestra en cada uno de los participantes.

En el cuarto capítulo Sergio Hernández Loeza, y colaboradores en “ANTROPólinizadores: reflexiones acerca de la configuración del huerto del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla” señalan al huerto como un espacio de polinización social, metáfora orientada a mostrar las dinámicas en torno al intercambio de saberes, la relación entre actores y la realización de prácticas.

Metzi Rodríguez Espinosa de la Mora y coautores en “De la tala al brote: tejiendo narrativas colectivas del nacimiento de la Huerta Polakas como iniciativa estudiantil autogestiva en la FCPyS, UNAM” abordan una esfera política que considera la autogestión como elemento de organización estudiantil y de construcción de identidad colectiva.

En el sexto capítulo, Eric Rosalio Alvarado Castro escribe sobre un huerto establecido en una institución privada “Huerto Agroecológico Universitario ITESO: organización, autoaprendizaje y laboratorio vivo” éste es un espacio de experimentación práctica para el aprendizaje de técnicas y tecnologías para los estudiantes, pero que tiene como principal desafío la sostenibilidad.

Adrián y Roberto Hernández Villarreal en “El huerto universitario demostrativo y su transición a sistema socioecológico multifuncional: experiencia en la Universidad Autónoma de Nayarit” reflexionan acerca de la integración de la teoría y práctica, analizada desde los sistemas complejos, y su posible manejo, abordando las dimensiones ecológicas, sociales y productivas como elementos fundamentales que a su vez están vinculadas entre ellas. Visión novedosa que amplía las miradas para un huerto.

Rosalba Thomas Muñoz en: “Cartografía afectiva de los huertos en la Universidad de Colima” propone a través de una metodología participativa, el mapeo de afectos que, a pesar de la dificultad en la sistematización, es una dimensión poco estudiada, pero es una forma de vinculación al interior de los huertos, entre los participantes.

Ivonne Jiménez Ortiz presenta el capítulo “Huerto de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 022 Tijuana: Un espacio para intervenir, transformar y sembrar comunidad” donde se destaca el potencial del huerto como herramienta educativa en procesos de enseñanza y aprendizaje en un contexto urbano adverso tanto en lo social como en la carencia de bienes naturales.

Los siguientes tres capítulos del libro amplían la mirada hacia experiencias internacionales. Juan José Arrieta Arrieta y colaboradores en: “Sistematización de la experiencia interdisciplinaria en el Huerto Comunitario Campus Omar Dengo, Universidad Nacional, Costa Rica” realizan a través de una participación interdisciplinaria y colaborativa la integración de saberes, cuyo reto es la coordinación entre los diferentes actores. Luego, Andrea Sandoval y Helga Gruberg registran en el “Diario colectivo de un huerto universitario: percepciones de lo ambiental desde diferentes grupos urbanos de Cochabamba” múltiples narrativas que reflejan, a través de diversas voces percepciones ambientales distintas. Después, Mateo García y colaboradores presentan “Sembrando Semillas de Libertad y Soberanía en la Universidad del Valle Sede Meléndez (Cali), Colombia”. Un texto en el que cuentan las experiencias de tres huertas universitarias y un “aula viva” que surgen de demandas sociales. Estas iniciativas buscan reivindicar el cuidado de la naturaleza del campus, el sentido comunitario y el enfoque agroecológico como eje de participación colectiva.

Finalmente, se presentan dos capítulos en los que se usó el análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades, Amenazas) como herramienta para la planeación y orientación de

huertos universitarios. Primero, Mayra Isabel Salazar y colaboradores comparten "Estrategias para el fortalecimiento y la consolidación institucional de un huerto en la Universidad Autónoma de Chihuahua. En dicho texto se señala que el huerto se fortalece como un espacio pedagógico con procesos de formación agroecológica y vinculación social, cuyo desarrollo debe consolidarse mediante la toma de decisiones estratégicas. Después, Juan Fontalvo y Yadeneyro de la Cruz cierran con el capítulo "Entre la autogestión y la institucionalización para la gobernanza participativa de un huerto en la Universidad Veracruzana". Este manuscrito que recoge las voces de estudiantes sugiere que la sostenibilidad del huerto depende de transitar de su institucionalización débil hacia una gobernanza participativa con anclaje curricular, que permita consolidarse como proyecto universitario de largo plazo. Así estos dos textos generan debates interesantes sobre la institucionalización de huertos universitarios, una vía que tiene sus ventajas y desventajas para la esencia comunitaria de las iniciativas.

Esta obra aporta no solo experiencias sino conocimiento que trasciende los marcos tradicionales sobre todo en aspectos como educación, organización y epistemología. Profundiza en dimensiones que poco se aborda, por ejemplo en lo pedagógico se expone el aprendizaje experiencial y horizontal; en lo organizativo -siendo huertos universitarios- se analiza no solo las estructuras académicas, sino la autogestión y la comunidad; en lo epistemológico va de un desplazamiento del conocimiento técnico al análisis del diálogo de saberes; de lo territorial, del espacio universitario a la articulación desde las universidades a lo comunitario; y una dimensión poco abordada en las investigaciones, lo afectivo que aborda las emociones, la memoria y el sentido de pertenencia.

Por último, este libro es un esfuerzo colectivo que abordan temáticas no solo poco estudiadas, sino también profundiza en aspectos educativos, organizativos, epistemológicos, territoriales y afectivos, desde perspectivas no convencionales. En estas miradas reside su potencia: mostrar la diversidad de huertos desde otras ópticas. Los coordinadores esperamos que la lectura de estas experiencias contribuya a reflexiones profundas que motive en otras geografías de México u otros países a seguir cultivando prácticas sociales transformadoras orientadas a la construcción de un mundo mejor.